

PREMIO DE DRAMATURGIA FEMENINA 2024 / COLECCIÓN TEATRO EN ESTUDIO



HUELLAS DE GENTE Y ORINES DE PERRO

Premios Bogotá Teatral y Circense – Dramaturgia Femenina

Patricia Ariza Flórez

HUELLAS DE GENTE Y ORINES DE PERRO



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES



Alcaldía Mayor de Bogotá
Carlos Fernando Galán Pachón
ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ

**Secretaría de Cultura, Recreación
y Deporte**
Santiago Trujillo Escobar
SECRETARIO DE CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE

Instituto Distrital de las Artes-Idartes
María Claudia Parías Durán
DIRECTORA GENERAL

Lina María Gaviria Hurtado
SUBDIRECTORA DE LAS ARTES

Silvia Ospina Henao
SUBDIRECTORA DE EQUIPAMIENTOS CULTURALES

Margarita Rosa Gallardo Vargas
SUBDIRECTORA DE FORMACIÓN ARTÍSTICA

Andrés Felipe Albarracín Rodríguez
SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO
Y FINANCIERO

Gerencia de Arte Dramático
Eva Lucía Díaz Burckhardt
GERENTE

Liliana Chicuzaque Segura
PROFESIONAL UNIVERSITARIA

Adrián Fernando Sánchez Salamanca
CONTRATISTA

Álvaro Javier Sierra Santos
CONTRATISTA

Ángela Patricia Pineda Ortiz
CONTRATISTA

Diana Patricia Páez Sandoval
CONTRATISTA

Gladys Marcela Velandia Mora
CONTRATISTA

Greysson Augusto Linares Castaño
CONTRATISTA

Javier Piracún Benavides
CONTRATISTA

Johana Catalina Alvarado Niño
CONTRATISTA

Juan Diego Muñoz Vélez
CONTRATISTA

María del Sol Malagón Bello
CONTRATISTA

María José Castañeda Cañón
CONTRATISTA

Maribel Medina Caicedo
CONTRATISTA

Yodbana Muñoz Mondragón
CONTRATISTA

EQUIPO MISIONAL Y ADMINISTRATIVO GERENCIA
DE ARTE DRAMÁTICO 2024

**Línea Gestión del Conocimiento
y Memoria Social**
Víctor Manuel Rodríguez Sarmiento
LÍDER

Publicaciones Idartes
María Barbarita Gómez Rincón
GESTIÓN EDITORIAL

Edgar Ordóñez Nates
CUIDADO DE TEXTOS

Mónica Loaiza Reina
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

**Archivo particular de la Corporación
Colombiana de Teatro**
FOTOGRAFÍAS DE CARÁTULA E INTERIOR

© Instituto Distrital de las Artes-Idartes
© Patricia Ariza Flórez

Marzo de 2025
ISBN (PDF):
978-628-7686-64-9

Carrera 8 n.º 15-46
Bogotá, D. C., Colombia
(57-601) 379 5750
contactenos@idartes.gov.co /
www.idartes.gov.co

El contenido de este texto es responsabilidad exclusiva de la autora y no representa necesariamente el pensamiento del Instituto Distrital de las Artes-Idartes. Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electromagnético, mecánico, de fotocopia, grabación u otros sin previo permiso de los editores.

PREMIO DE DRAMATURGIA FEMENINA 2024

HUELLAS DE GENTE Y ORINES DE PERRO

Premios Bogotá Teatral y Circense
Dramaturgia Femenina

PATRICIA ARIZA FLÓREZ

CONTENIDO



María Claudia Parías Durán
Presentación

Patricia Ariza Flórez
HUELLAS DE GENTE
Y ORINES DE PERRO



PRESENTACIÓN

El Premio de Dramaturgia Femenina del Instituto Distrital de las Artes se ha consolidado como un espacio de reconocimiento y reivindicación del invaluable aporte de las voces femeninas a la dramaturgia contemporánea, no solo de Bogotá, sino también del país y Latinoamérica. En la versión de 2024, la entidad se enorgullece de otorgar y reconocer —como parte del Portafolio Distrital de Estímulos de la Gerencia de Arte Dramático— a la maestra Patricia Elia Ariza Flórez por su obra *Huellas de gente y orines de perro*. Este texto retrata con profundidad la realidad de un país marcado por la violencia, evitando los lugares comunes que suelen teñir la narrativa nacional, para construir una radiografía poética y conmovedora de nuestra sociedad valiéndose de una memoria evocadora.

Desde la rica y multifacética perspectiva de Patricia Ariza —quien, entre otros roles, ha desempeñado los de dramaturga, poeta, directora, actriz y militante política— se nos presenta una fascinante historia cargada de realismo, relatada desde un punto de vista imaginativo que cautiva al lector con una estructura precisa

y contundente. *Huellas de gente y orines de perro* es una obra que cuestiona, conmueve y nos enfrenta a una parte esencial de nuestra historia colectiva.

María Claudia Parias Durán

Directora general

Idartes

PATRICIA ARIZA FLÓREZ

Dramaturga, poeta, directora y actriz. Nació en el municipio de Vélez, Santander, el 27 de enero de 1946. Estudió Historia del Arte en la Universidad Nacional de Colombia y es doctora honoris causa por el Instituto Superior de Arte de Cuba.

Patricia es una figura reconocida de la corriente nadaísta y fue cofundadora de la Casa de la Cultura —hoy llamada Teatro La Candelaria—, así como fundadora de la Corporación Colombiana de Teatro. También se desempeñó como ministra de Cultura del actual gobierno.

Patricia es símbolo de resistencia, una resistencia ejercida como militancia y mediante el arte. Ella ha encabezado las reivindicaciones de las mujeres y las víctimas del conflicto armado en el país y representa a toda una generación que incansablemente busca la paz y la justicia social. En toda una vida de militancia, Patricia ha construido un prolífico camino político y poético, dos lenguajes que se han entrelazado para dar



vida a un legado artístico extenso y brillante. La primera obra que dirigió fue *El viento y la ceniza*, con la que recibió el Premio Anna Magnani de Brasil. Igualmente, es la autora de más de veinte obras, en su mayoría galardonadas, como *La alegría de leer* (1981), *Tres mujeres y Prevert* (1984), *Mujeres en trance de viaje* y *La kukhualina* (1991).

Se ha desempeñado como directora de seis Festivales Nacionales de Teatro, del Festival Juvenil de Cultura Popular —por más de cinco años—, y del proyecto Prácticas Artísticas con las Comunidades Sena. Además, fue miembro de la Comisión Asesora para la Profesionalización del Artista, parte de la Comisión Accidental de Cultura del Senado de la República, directora del grupo Sin Visaje y miembro del Magdalena Project, una red intercultural cuyo propósito es generar una plataforma para la discusión crítica, la inspiración y la formación relacionada con el trabajo escénico de las mujeres, que opera en los ámbitos nacional e internacional.

En su trayectoria en el medio cultural, Patricia Ariza ha sido merecedora de decenas de reconocimientos y homenajes, entre ellos, el premio Reconocimiento Casa de las Américas, como directora de la Corporación Colombiana de Teatro; el Premio Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura); el premio Reconocimiento Organización Mujeres de Éxito; el Premio Príncipe Claus, de Holanda (2009), y hoy es reconocida por el Instituto Distrital de las Artes con el Premio de Dramaturgia Femenina en su versión 2024, por su obra *Huellas de gente y orines de perro*.

HUELLAS DE GENTE Y ORINES DE PERRO

PERSONAJES

16

Niño que olvida
Hermana idéntica
Mujer que guía
Hombre que dejó la luz encendida
Maestra que no enseñó a olvidar
Señora que ayuda en la calle

PRIMER ACTO

Vacío total. Una mujer, un hombre y un niño a punto de salir de su lugar.

Mujer

(Dando vueltas en redondo) Caminen rápido y sin parar. No hagan ruido. ¿Entendieron?

Niño

¿Por qué?

Mujer

Porque a ellos, el ruido les molesta.

Niño

Pero si ellos son los que a toda hora gritan.

Mujer

Precisamente, por eso no se les puede alterar ni contradecir.

Hombre

Si se alteran, disparan.

Niño

¿Iban a matarnos?

Mujer

A lo mejor: ellos matan todo, matan a las personas y las cosas.

Niño

¿Las cosas? ¿Cómo se puede matar una cosa, mamá? ¿Se puede matar una mesa? ¿Cómo?

Mujer

Olvidándola, por ejemplo. Olvidar una cosa es como matarla.

Niño

¿Y nadie la defiende?

Mujer

Si nadie la recuerda, nadie la defiende

Niño

¿Por qué?

Mujer

Porque si a uno lo van a matar y uno está, por ejemplo, olvidado en una esquina, la existencia no tiene lugar ni memoria.

¿Entiende?

Niño

Pero usted no es una mesa, mamá.

Hombre

No diga pendejadas y camine.

18

Niño

¿Qué suena?

Hombre

Las motosierras.

Niño

¿A esta hora?

Hombre

No pregunte tanto y sigamos caminando.

Niño

¿A dónde vamos?

Mujer

No lo sé, pero hay que salir de aquí. Caminen más rápido.

Niño

Por aquí hay huellas de gente y orines de perro.

Hombre

(Después de un rato) Más despacio, que estoy muy cansado.

Mujer

Y yo, muerta, ¿Qué hacemos entonces?

Niño

Seguir, solo la gente cansada y muerta es la que es capaz de seguir.

Mujer

¿Y usted de dónde saca eso?

Niño

Lo dijo la profesora.

Hombre

¿La profesora?

Mujer

¿Y dónde está ella?

19

Hombre

Cómo les va a enseñar una profesora a los niños que no se puede descansar. Por Dios santo, ¡a quien se le ocurre eso!

Niño

Cerró la escuela y nos dijo: “Estoy muy cansada y me largo de aquí. Ustedes también, váyanse de este lugar”. Empacó unos libros y salió.

Mujer

¿Y para dónde se fue?

Niño

No lo sé. Dijo que ya no tenía sentido enseñar y que nos olvidáramos de todo lo que habíamos aprendido.

Padre

Pero si usted decía que ella les enseñaba todo de la vida.

Niño

Sí, pero ahora había que olvidarlo todo, dijo.

Padre

¿La geografía y las matemáticas?

Niño

Sí.

Madre

¿Y la religión?

Niño

Todo.

Mujer

¿Y a usted ya se le olvidaron las lecciones? ¡Con todo lo que nos costó darle el estudio!

Niño

Lo estoy intentando, pero no puedo: a veces me acuerdo de cosas.

Mujer

¿De qué, por ejemplo?

Niño

Del oriente y del sur, también de los faraones. Ella nos enseñó todo de los faraones y de Egipto.

Mujer

Yo, por el contrario, no puedo dejar de pensar en todo lo que sabía.

Hombre

Pero si usted decía que no sabía nada porque no tuvo estudio.

Mujer

Eso creía, pero en realidad yo sí sabía muchas cosas: sabía cocinar, coser, cuidar, bordar y cantar; sobre todo, arreglar problemas y volver siempre al mismo lugar para empezar de nuevo.

Niño

Por favor, mamá, no se vaya a acordar de nada de eso ahora.

Mujer

¿Por qué?

Niño

Porque a donde vamos eso no sirve de nada.

Mamá

Quién sabe, a lo mejor... Quién quita.

Niño

Eso dijo la profesora y cerró la escuela con candado.

Hombre

¿Y se quedó alguien adentro?

Niño

Solo el polvo de la tiza... ¡Ah!, y unos pupitres caídos y una basura regada que no alcanzamos a recoger.

Mujer

¿Dejaron la escuela sucia? Eso no se hace. ¡Yo le enseñé a usted que eso no se hace!

Niño

Es que dizque ya venían.

Mujer

¿Quiénes?

Niño

Los señores esos que tienen afán de llevárselo todo.

Padre

De llevarse las cosas, no creo: a ellos, nada de lo que tenemos les sirve. No creo que quisieran llevarse nada de la escuela.

Mujer

¿Cómo que no? Si de la casa se llevaron el álbum de fotos.

Niño

¿Para mirarlas?

Mujer

No, para que nosotros no las miráramos.

Hombre

Qué raro. ¿Para qué les iban a servir esas fotos a ellos?

Niño

Ahí estaba la foto de mi hermana. ¿Cómo haremos ahora para recordarla?

22

Hombre

No lo sé, pero tenemos que encontrarla.

Niño

Y cómo la reconoceremos, sin la foto.

Mujer

Tal vez ella traiga un vestido rojo, y como tiene la misma cara suya...

Niño

Pues claro, para eso somos gemelos.

Mujer

Les preguntaré a todas las mujeres de rojo que vea: “¿Es usted mi muchacha? Es que no me acuerdo bien de su cara, y como está tan maquillada y no tengo su foto... Pero usted es la misma cara de su hermano”.

Niño

¿Y por qué se fue mi hermana primero que nosotros?

Mujer

Algo terrible le pasó con esos señores y no volvió a comer ni a hablar, y un día se largó sin despedirse.

Niño

Yo quisiera irme también

Hombre

¡A qué, a ver, a qué!

Mujer

¿No ve que nos estamos yendo?

Hombre

¿Cómo será la gente por allá?

Niño

La profesora decía que allá la gente no saluda cuando uno se la cruza en el camino.

Mujer

¿No saludan?, qué groseros.

Niño

Tal vez por eso ella estaba triste, porque no la iban a saludar.

Mujer

¿Les hizo cerrar la escuela?

Niño

Sí, pero con un candado pequeño. Era el candado del salón, un candadito, en realidad.

Mujer

No entiendo para qué diablos la profesora les hizo cerrar la puerta, y menos con un candado tan pequeño: cualquiera lo abre, entra y ve la mugre.

Niño

No diga nada, mamá, que usted también cerró la casa.

Mujer

No la cerré: la tranquilé por dentro y salimos por detrás, saltamos por la ventana, pero yo, en cambio, dejé la casa limpiecita.

Niño

¿La trancó por dentro?

Mujer

Pensé que con la puerta cerrada... ¿Y la luz? *(Al hombre)*
¿Usted apagó la luz?

24

Hombre

Dejé la luz encendida para que crean que hay alguien adentro todavía. Pendejadas que se le acurren a uno.

Mujer

¿Dejó la luz encendida? ¿Cómo no se fijó, hombre?

Niño

Y usted, la casa trancada.

Hombre

Qué vaina con lo de la luz. ¿No será que se le ocurre a alguien que pase por ahí, apagarla?

Niño

Pero ¿a quién diablos?

Mujer

Si no quedó una sola alma por allá.

Hombre

¿Cómo que no? Quedaron ellos.

Niño

Y Veneno. Veneno se quedó amarrado.

Hombre

¿Lo dejaron amarrado al perro? Ustedes si son...

Niño

Cuando usted cortó los alambres, mi mamá me dijo que lo amarrara y lo dejara, porque ladraba mucho y nos podían encontrar por el camino.

Mujer

¡Pobre animal!

Hombre

Yo, con el afán, no me di cuenta. Yo no hubiera tenido co-razón para dejarlo amarrado.

Mujer

De qué corazón habla usted, si lo dejamos todo: las gallinas, la gata, los discos y los documentos...

Niño

¿Qué documentos?

Mujer

El diploma, por ejemplo. Todo se quedó allá.

Niño

¿Cuál diploma?

Mujer

El de su papá cuando se graduó de almacenista.

Niño

¿Usted es almacenista, papá?

Hombre

Antes de llegar a ese pueblo, sí, pero ya lo olvidé.

Niño

Como dijo la profesora: yo voy a ver cómo hago. Hago fuerza, pero no lo logro, me sigo acordando de cosas.

Mujer

¿Para qué hace fuerza?

Niño

Para que se me olvide todo, pero la profesora no alcanzó a enseñarnos bien cómo olvidarse de las cosas.

Hombre

Muy mal hecho.

Mujer

Sigamos.



SEGUNDO ACTO

En otro lugar.

Mujer

Lo que es a mí, de aquí no me mueve nadie.

Hombre

Pero si aquí no hay nada de nada.

Mujer

Pues por eso mismo nos quedamos, porque aquí no hay nada ni nadie. Si alguien llega, con seguridad nos dice que nos vayamos, que este es su lugar. Y, si hay algo, seguro que es de alguien y nos van a decir que vinimos a robar. Me han dicho que la gente de aquí no es como la de allá, que son muy delicados y desconfían de todo el mundo.

Hombre

Hagamos como dice su mamá, que ella siempre sabe cómo hacer las vainas.

Niño

Pero si no hay nada, ¿dónde dormimos?

Mujer

Hay que olvidarse del sueño.

Hombre

¿Y del hambre?

Mujer

También.

Hombre

Mejor dicho, olvidarse de todo. Es difícil. Yo, por ejemplo, siempre me acuerdo de la noche aquella en que...

Mujer

¡No lo diga, carajo!, y menos delante del niño. Si uno no lo dice, si uno no nombra las vainas, pues se le olvidan, y ya está.

Hombre

Es que a la madrugada aparecen los recuerdos.

Mujer

¡Qué recuerdos ni qué carajo! A ver, repita conmigo: No sé quién soy ni a dónde voy.

Hombre

Esa es una canción.

Mujer

Entonces diga: No soy nada, no soy nadie.

Niño

Eso está mejor: No soy nada, no soy nadie, no soy...

Hombre

Y si llega alguien y nos escucha diciendo eso, dirá que estamos locos y nos llevará a un manicomio.

Mujer

Es verdad, entontes recordemos un poco: no está de más recordar algunas cosas para parecer gente normal. De golpe nos preguntan y hay que saber responder y hablar de corrido, como habla la gente de por aquí.

Hombre

Vamos a tratar de recordar entonces, pero ¿qué?

Mujer

A ver, ensayemos: yo pregunto y ustedes responden. (*Al hombre*) ¿Quién es usted, señor?

Hombre

Uno que dejó la luz encendida.

Mujer

Y usted, niño, ¿quién es?

Niño

Un niño que se está olvidando de las cosas.

Mujer

¿Olvidando? Son los viejos los que olvidan. Eso no sirve. No nos creerán. Hay que decir que nos acordamos de las cosas y que somos gente pobre y que somos víctimas y que tenemos muchas historias que contar.

Hombre

¿Víctimas?

Mujer

Sí, así se llama la gente como nosotros: víctimas. Van a venir periodistas y personas del extranjero, y esa gente pregunta de todo, y uno tiene que responderles. A ver, ensayemos otra vez. (*Al hombre*) A ver, usted, señor..., ¿de qué se acuerda?

Hombre

No me acuerdo de nada, señor, solo siento un dolor inmenso.

Mujer

¿Y cómo lo siente?

Hombre

Es como una especie de vacío enorme.

Mujer

¿Qué dejó por allá?

Hombre

Dejar dejar, lo que se dice dejar, en realidad, poca cosa: un perro amarrado y...

Mujer

(Interrumpiéndolo) Entonces, si dejó poca cosa, ¿por qué siente un vacío tan enorme?

Hombre

No lo sé, señor.

Mujer

¿Se dan cuenta? Hay que saber responder; cuando uno es víctima y desplazado, tiene que saber responder mejor que cuando no lo es, porque todo tiene que concordar. Por ejemplo, si usted dice que dejó poco, entonces tiene que sentir poco: no puede decir que dejó poco y que siente un vacío enorme, ¿entiende? Los grandes sentimientos son para la gente que tiene muchas cosas. Entonces van a creer que estamos diciendo mentiras, porque no concuerdan las vainas.

Hombre

¡Pero si eso es lo que siento! Es mejor, entonces, no hablar de lo que se siente.

Mujer

Usted parece que no entendiera nada.

Hombre

Entonces..., ¿de qué carajos hablo, pues?

Mujer

Para eso estamos ensayando, para que cuando vengan los señores y pregunten, no nos crean locos ni pendejos. Sigamos. (*Al hombre*) Dígame, señor, ¿qué es lo que en realidad siente usted?

Hombre

Bueno, siento un vacío pequeño, porque la parcela que dejé era muy pequeña, y si usted nos brinda un pequeño apoyo, yo se lo recompensaré con un agradecimiento.

Mujer

No, eso está muy mal. El agradecimiento tiene que ser grande; mejor dicho, inmenso, y así ellos se van a sentir recompensados y felices. Así es, ¿entienden?

(*Al niño*) A ver, niño, ¿quién es usted?

Niño

Soy un niño.

Mujer

¿Cómo se llama?

Niño

Papá, ¿cómo me llamo yo?

Mujer

¿Como así que el niño no sabe cómo se llama? Ese hijo no es suyo.

Hombre

Está asustado, señor.

Mujer

Entonces me lo llevo para un hogar de paso.

Hombre

No, señor, no se lo lleve. Espere, que él, con un poquito de esfuerzo, se va acordando de todo. Él sabe muchas cosas. Estuvo cuatro años en la escuela, con una profesora muy buena. Estudió a los faraones. Espere, señor...

Mujer

Cuéntele, mi amor, cuéntele al señor todo lo que usted aprendió en la escuela.

Niño

Aprendí historias de los faraones. Dicen que tengo la misma cara de mi hermana, porque somos hermanos gemelos... La profesora cerró la puerta de la escuela con candado y nos dijo que nos olvidáramos de todo, que nada de lo que sabíamos iba a servirnos por aquí.

Mujer

¡Nos llevamos al niño!

Hombre

Por favor, no se lo lleve, señor. Espere un poquito, él se va a ir acordando. A ver, mijo, empecemos de nuevo.

Mujer

(Al niño) ¿Sabe jugar a las escondidas?

Niño

Sí, a eso sí.

Mujer

¿A las cuclillas?

Niño

También.

Hombre

Si ve, señor, él, con mañita, se va acordando de las cosas.

Mujer

¿Se acuerda de la casa?

Niño

Está cerrada con tranca.

Mujer

¿Y la tiza?

Niño

En el piso.

Mujer

¿Y la tarea?

Niño

En el patio.

Mujer

¿Y la pizarra?

Niño

En el corredor.

Mujer

¿Y los cuadernos?

Niño

No lo sé, no me acuerdo, no sé dónde están los cuadernos.

Mujer

Mañana seguimos ensayando, y si no se acuerdan, les toca, aunque sea, aprenderse de memoria las vainas, pero tenemos que contestarles lo que ellos necesitan que les respondamos. Por ahora, duerman; yo vigilo.



TERCER ACTO

Mujer

No sé dónde se ha ido el niño. Y no conocemos bien esta ciudad.

Hombre

Con seguridad volverá.

Mujer

No lo creo: él aprende rapidito. Ya se debió olvidar del camino y de nosotros.

Hombre

Él era el único que conocía las rutas de los buses, sabía cómo pedirle a la gente para conmovérsela y sabía el valor de las cosas. Nunca lo tratamos mal. ¿Por qué nos tenía que abandonar? Somos sus padres. No lo entiendo.

Mujer

Nos olvidó. Es lo primero que la gente aprende cuando llega por aquí: a olvidar. Ya debió olvidarse de nosotros.

Mujer

Mira, ahí viene una muchacha de rojo. Debe ser nuestra hija.

Hombre

¡Muchacha, cómo ha crecido! Mírenos bien: somos sus padres.

Muchacha

¿Cómo saben que soy su hija?

Mujer

Por su cara y por el vestido rojo. El niño, su hermanito que tiene su misma cara, dijo que usted con seguridad estaría vestida de rojo.

Muchacha

Sí, pero hay muchas muchachas vestidas de rojo en esta ciudad, y la mayoría no tiene padres. Si quieren que les diga la verdad, no me acuerdo bien de ustedes: salí hace tiempo, pero olvidé de dónde. Pero si ustedes dicen que son mis padres..., así será. ¿Sabes cómo me llamo?

Hombre

Yohana.

Mujer

No, Leidy. (*La muchacha se ríe.*)

Hombre

¿De qué se ríe usted?

Muchacha

Es que me llamo Yohana, y en el bar me dicen Leidy. Me alegra mucho verlos. Y... ¿dónde viven?

Mujer

En ninguna parte todavía. Estamos buscando un lugar. Nos han dicho que somos víctimas y que tenemos derechos.

Muchacha

¿Derechos?

Mujer

Sí, derechos, que tenemos derechos.

Muchacha

¿Derechos a qué?

Hombre

Nadie ha venido a decirnos a qué, pero estamos tratando de averiguar.

Muchacha

Y, entonces, ¿son víctimas? ¿De qué o qué?

Hombre

Nos tocó trancar la puerta y dejar la luz encendida.

Mujer

Y salir hablando en voz baja para que no se dieran cuenta.

Muchacha

¿Cuenta de qué?

Hombre

De que estábamos huyendo.

Mujer

De que éramos huyentes.

Muchacha

¿Huyentes? ¿Y eso qué es?

Hombre

Del verbo *huir*, viene de tener que irse de un lugar, ¿entiende?

Muchacha

No, pero sigamos. ¿Y quiénes son ellos?

Mujer

Unos señores que llegaron a decirnos que nos fuéramos rápido y que nos olvidáramos de todo, que no podíamos recordar sus caras ni lo que ellos le hacían a la gente para asustarla.

Muchacha

¿Y qué le hacían a la gente?

Mujer

No nos acordamos bien, porque estamos tratando de olvidar.

Muchacha

¿Y dejaron la luz encendida?

Hombre

Sí, por desgracia se nos olvidó apagarla.

Mujer

Se le olvidó a usted, porque yo sí me acuerdo.

Hombre

Y lo peor de todo es que se llevaron el álbum de fotos.

Muchacha

Y, de casualidad, ¿yo estaba en esas fotos?

Hombre

En casi todas.

Muchacha

Dígame, ¿cómo era yo cuando chiquita?

Mujer

Muy bonita y muy grosera. A toda hora quería estar en la calle.

Muchacha

¿Y cantaba?

Mujer

No me acuerdo bien.

Hombre

Sí, cantaba. Una vez se ganó un concurso. Estaba en las fotos, pero no pudimos traer el álbum para mostrárselas.

Muchacha

¿Y se acuerdan porqué salí de allá?

Mujer

No muy bien, hija: es que usted salió de noche y sin despedirse.

Muchacha

Yo solo me acuerdo que dije: “No quiero volver a oír hablar de ese pueblo; ni siquiera quiero que me lo nombren”. Lo único

que me gustaba de allá era la música, pero nada más. Eso dije, cogí mi cartera y me vine con cinco mil pesos en el bolsillo.

Mujer

¿Y qué fue lo que le pasó para desaparecerse así?

Muchacha

Lo olvidé. Es que debió ser algo muy horrible, porque juré no volver por allá. Solo sé que tuve mucho miedo y, sobre todo, rabia, y que soy una desaparecida. Por eso me visto de rojo: a ver si aparezco.

Hombre

Ahora lo entiendo todo.

Muchacha

No tengo casa. Vivo en una pieza y allá no me dejan llevar la familia. Tomen. (*Les da un dinero*). Solo puedo darles esto para que paguen la luz, pero nada más. Algo es algo. Tengo que irme, porque si llego tarde al bar, me echan.

Hombre

¿Y cómo volvemos a saber de usted, hija?

Muchacha

Por el vestido: siempre me visto de rojo, con la falda muy corta y muchas cosas que brillan en la oscuridad. Será fácil.

Mujer

Pero hay muchas muchachas así como usted, de rojo y con brillantes. ¿Cómo sabremos que usted es nuestra hija?

Muchacha

Por el nombre.

Hombre

Pero casi todas se llaman así, Yohana o Leidy.

Muchacha

Entonces, por el ruido de los tacones que uso... Son altísimos.

Hombre

Pero usted dijo que estaba desaparecida. ¿Cómo haremos para oír el taconeo?

Muchacha

A eso de la madrugada salgo del bar y taconeo pasito. Como a esa hora todo el mundo duerme, entonces los desaparecidos aprovechamos y salimos de los lugares en donde pasamos la noche para ver si los familiares nos encuentran.

Mujer

Ah, ya entiendo. *(Al hombre)* Déjela tranquila, que debe estar cansada. Cuídese mucho, hija. Gracias por lo de la luz. Si ve a su hermano, dígame que nos busque en esta misma esquina, que siempre estaremos pidiendo en el semáforo con el cartel que él nos escribió de su propio puño y letra.

Muchacha

Hasta luego, no lloren.



CUARTO ACTO

Hombre

Yo sabía que nos iba a abandonar. Es una ingrata.

Mujer

No diga eso. Ella vuelve, con seguridad.

Hombre

Siempre vuelven, pero a que uno les dé plata.

Mujer

Cómo va a decir eso, si fue ella la que nos dio lo de la luz.

Hombre

Como si no los conociera. Los hijos son así, se van, se desaparecen y lo dejan a uno toda una vida esperándolos. ¿No se ha dado cuenta la cantidad de padres esperando que se ven por ahí?

(Al público, con un dibujo) Esta es la cara del niño. Si alguien sabe de él, nos dice.

Ya no es un niño y nadie nos va a decir para donde cogió. Debe estar por ahí tratando de olvidar. Es que no podía, y eso lo tenía muy preocupado.

Mujer

¿Y cómo podrá hacerlo?

Hombre

Hay un pegante que se inhala, y dicen que, por el olor, los niños olvidan todo.

Mujer

Mire quién viene: ¡es la profesora!

Hombre

¡Eh, usted sí que se acuerda de todo el mundo!

Mujer

Profesora, somos nosotros. ¿Qué hace usted por aquí?

Profesora

En la casita de barro rojo que está al borde del camino.

Mujer

¿Qué dice, profesora? No le entiendo.

Profesora

El camino es un río lento de barro rojo en el invierno, y un remolino de polvo rojo en el verano.

Hombre

¿A qué se refiere?

Mujer

No lo sé. Es como si estuviera muerta.

Hombre

Déjala. Está llena de polvo. Parece un alma en pena. Mejor que se vaya y que el muchacho no la vea así, porque se pondría muy mal.

Mujer

Profesora, siga su camino, y saludes a todos por allá. Al maestro Buenaventura en especial.

Hombre

¿Quién es ese maestro?

Mujer

A usted se le olvida todo. Ese maestro es uno que se la pasaba diciendo que la vida era muy dura, y tenía razón.

Hombre

Ya sé: ese maestro era uno que tenía un papá que contaba cuentos y decía muchas mentiras.

Mujer

¿Por qué no nos vamos de aquí? Tengo un mal presentimiento.

Hombre

Usted siempre con sus pendejadas. Si nos vamos de aquí, perdemos a los muchachos.

Mujer

¿Si hubiera tan siquiera alguien que nos ayudara!

Hombre

(*Emocionado*) Ya sé, hay programas en la televisión donde encuentran a la gente que se pierde.

Mujer

¿Usted cómo sabe eso?

Hombre

Porque mientras usted se iba a pedir con el niño, yo veía los programas por una vitrina, y en esos programas la gente aparece y le dan plata, ropa y abrazos, y además les cambian la cara

Mujer

¿De verdad? ¿Y por qué no había dicho nada? Esa sería una gran solución, que nos cambien la cara y así podemos volver al pueblo y decir que ya no somos nosotros.

Hombre

¿Entonces qué somos?

Mujer

No pregunte pendejadas.

Hombre

¿Y cómo es eso de volver al pueblo? Volver allá, ¿a qué?

Mujer

A pagar la luz, por ejemplo. Esa cuenta ya debe andar por las nubes.

Hombre

Olvídense de eso. En el programa se encargan de todo.

Mujer

Mire, ahí viene una señora. Pregúntele.

Hombre

Señora, ¿usted sabe dónde es el programa de la televisión? Es que estamos perdidos y queremos ir allá para encontrar a los hijos que están desaparecidos y a cambiarnos la cara.

Señora

¿Y por qué se quieren cambiar la cara?

Hombre

Porque ya no somos nosotros.

Mujer

Y tenemos que olvidarnos de las cosas de allá. Solo nos quedó faltando pagar la luz. Nos dijeron que la casa se incendió y que ahora el pueblo es un sembrado de palma, que ya no hay ruido y que los dueños son unos señores que se quedaron con las fotos de nosotros.

Señora

Pero ustedes podrían ir y reclamar.

Hombre

¿Con qué cara? Además, era poco, en realidad. ¿Y a quién se le reclama? Esa gente es muy furiosa.

Mujer

Nosotros no queremos reclamar nada, solo queremos que el hijo regrese y después cambiarnos la cara para que, cuando nos miremos el uno al otro, no nos acordemos de nada, y así será mejor para todos.

Señora

¿Pero cómo se van a reconocer entre ustedes con otra cara?

Mujer

Eso sí va a ser un problema.

Hombre

Por esa época ya nos habremos olvidado el uno del otro, y eso no importará tanto.

Señora

Está bien, vamos.



QUINTO ACTO

Mujer

(*Mirando al hombre*) Tenía razón la señora: somos otros.

Hombre

Sí, otros.

Mujer

Mejor así, porque un hombre que deja la luz encendida es una persona muy desconsiderada.

Hombre

Y una mujer que deja los animales amarrados, no tiene corazón.

Mujer

Usted no era así, yo no lo reconozco.

Hombre

Claro, si tengo otra cara. Por culpa suya se fue el muchacho. Usted no hacía sino hacerle preguntas a toda hora. Se cansó de nosotros y por eso nos abandonó.

Mujer

¡Siempre soy yo la culpable de todo! ¿Qué me dice de mi muchacha, ah? Usted no fue capaz de detenerla ni de preguntarles nada a esos tipos que la hicieron ir, ni de ir buscarla ni de nada.

Hombre

Y usted ni siquiera le alistó una muda cuando se fue.

Mujer

Es que ella salió de noche y no se veía nada.

Hombre

Está desaparecida, ¿qué quiere que haga?

Mujer

Algo se puede hacer para buscar a la gente cuando se desaparece, sobre todo si están de rojo. Se puede, por lo menos, preguntarles a todos los que andan por ahí si la han visto, quiénes son y de dónde vienen, a ver si alguna persona responde algo. Ese programa no sirvió para nada, solo para que nos cambiaran la cara.

Hombre

Y si la encuentro, no nos va a reconocer y va a llamar a la policía.

Mujer

Es verdad.

Hombre

¿Y si regresamos?

Mujer

¿A dónde?

Hombre

A ninguna parte... ¡Pendejadas que se le ocurren a uno!

Mujer

Me preocupaba la luz, pero ya no. Ya ni me acuerdo cómo era esa casa. Deben quedar las cenizas. Solo recuerdo los orines de perro y las huellas y el ruido ese de... ¿La qué? ¿Cómo es que se llama ese aparato?

Hombre

Motosierra.

Mujer

Esa vaina.

Hombre

¿Y de las fotos no se acuerda?

Mujer

No, no me acuerdo.

Hombre

Había una donde usted estaba comiendo helado.

Mujer

No la recuerdo.

Hombre

Y de la música, ¿tampoco se acuerda?

Mujer

Tampoco.

Hombre

De sus vecinas, ¿se acuerda?

Mujer

¿Cuáles?

Hombre

De la parcela, ¿tampoco?

Mujer

No me pregunte más: ya le dije que se me olvida todo.

Hombre

¿Quién soy?

Mujer

Si no lo sabe usted...

Hombre

¿Sabe qué?, quédese usted aquí. Yo me voy.

Mujer

¿Y como para dónde se va a ir el señor?

Hombre

No lo sé, pero me siento perdido. Me hace falta algo. A lo mejor me encuentro.

Mujer

¿Y es una decisión?

Hombre

Sí, me voy.

Mujer

Pero ¿por qué? Luego, ¿qué se le ha perdido?

Hombre

No lo sé, pero con esta cara y sin nada de qué conversar con usted, no puedo seguir aquí.

Mujer

No se vaya tan rápido, a lo mejor...

Hombre

A lo mejor, ¿qué?

Mujer

Nada, ¡pendejadas que se le ocurren a uno!

Hombre

No puedo seguir aquí en esta esquina haciendo nada.

Mujer

Aquí ya nos conocen, y tenemos una historia.

Hombre

¿Una historia? ¿Qué historia? Aquí ya nadie nos da ni el saludo, y hace mucho frío.

Mujer

Yo le puedo prestar mi saco, si quiere. Dígame: ¿a qué diablos se va?

Hombre

Es que tengo que hacer una diligencia.

Mujer

¿Una diligencia? ¿Qué diligencia? Usted no me había dicho nada de que tenía que hacer diligencias.

Hombre

Es un asunto muy urgente.

Mujer

¿Quiere que lo acompañe?

Hombre

No, a donde voy debo llegar solo, o si no, no me atienden... Así es la gente por aquí.

Mujer

Y yo, ¿qué voy a hacer?

Hombre

Puede leer periódicos viejos... Ah, verdad que usted no sabe... Bueno, puede mirar a la gente...

Mujer

No me diga a toda hora lo que tengo que hacer. Y si se va a ir, hágalo de una buena vez por todas y no dilate más las vainas...

Hombre

No estoy dilatando nada.

Mujer

Tome, llévese la plata de la luz y esta cobija para el frío. Abríguese bien y acuérdesese de...

Hombre

¿De qué? A ver, ¿de qué quiere que me acuerde?

Mujer

No, de nada. Pendejadas que se le ocurren a uno...

(El hombre parte.)

(Al hombre) Que le vaya bien, en todo caso. Por si cualquier cosa, yo permaneceré aquí...

FIN

PREMIO DE DRAMATURGIA FEMENINA 2024

Este texto retrata con profundidad la realidad de un país marcado por la violencia, evitando los lugares comunes que suelen teñir la narrativa nacional, para construir una radiografía poética y conmovedora de nuestra sociedad valiéndose de una memoria evocadora.



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

